



Capítulo 1028

Torre Colosal (2)

Durante los siguientes días, Yuan y la familia Huang regresarían a la Torre Colosal temprano en la mañana para intercambiar tesoros hasta tarde en la noche.

A medida que se acercaban los días al día del Torneo de Fuerza, se notaban más gigantes de más de 15 metros caminando por la ciudad.

"A este paso, habré terminado con mi negocio esta noche", le dijo Huang Chen a Yuan, mientras salían de una de las tiendas de la Torre Colosal.

"Yuan, sabes que puedes intercambiar tesoros con los gigantes si quieres. Sería una pena irse de aquí sin un recuerdo", le dijo Huang Xiao Li.

—Está bien. De todas formas, no tengo ningún tesoro para intercambiar. —Negó con la cabeza.

Obviamente tenía muchos tesoros para intercambiar, pero como esto era solo una prueba y nada era real, en realidad no ganaría nada con el intercambio de tesoros, y tales acciones solo harían que perdiera un tesoro sin nada a cambio.

Al final del día, Yuan y la familia Huang se dirigieron hacia la salida de la Torre Colosal, después de que Huang Chen intercambiara el último tesoro que tenía.

"Ahora que terminé con mis asuntos, solo nos queda el Torneo de la Fuerza, antes de regresar a casa", dijo Huang Chen.

Y continuó: "Gracias, Yuan, por todo tu esfuerzo. De verdad, no puedo agradecerte lo suficiente por todo lo que has hecho por mi familia".

"Sólo estoy haciendo mi trabajo."

—No, has hecho más que eso. Te compensaré como es debido cuando volvamos al hotel. Tengo la mejor recompensa para ti.



Una vez que salieron de la Torre Colosal, el grupo de Yuan se detuvo repentinamente, cuando un grupo de gigantes con armadura les bloqueó el paso.

"¿Qué está pasando?" Huang Xiao Li miró a su alrededor con cara de inquietud.

Sin embargo, antes de que Huang Chen pudiera decir nada, una voz familiar resonó: "¡Son ellos! ¡Son ellos los que están conspirando contra el Emperador Gigante!"

Yuan se giró para mirar la voz y vio a una mujer humana señalándolos con una mirada aterrorizada en su rostro.

Fue Zou Nuying, el bandido que se convirtió en el guardaespaldas de la familia Huang para robar sus tesoros.

«¿Nos siguió hasta aquí? ¿Cómo no me di cuenta?», se preguntó Yuan para sus adentros.

"Necesito que todos ustedes vengan conmigo. Los mataremos si se resisten", les dijo uno de los gigantes con voz fría.

"¡Esperen! ¡Esto es un gran malentendido! ¡Esa mujer miente! ¡En realidad es una bandida que no logramos matar cuando intentó robarle a mi familia! ¡Forma parte de un infame grupo de bandidos llamado los Bandidos del Oro y el Dinero! ¡Solo vinimos aquí a intercambiar tesoros!", exclamó Huang Chen con el rostro pálido.

¡Hmph! ¡No me importa tu situación! ¡Nos tomamos muy en serio cualquier acusación que pueda perjudicar a Su Majestad! ¡Determinaremos si dices la verdad o no una vez que te interroguemos!

"¡Resistanse y los mataremos en el acto!" Los gigantes apuntaron sus enormes armas al grupo de Yuan.

Yuan entrecerró los ojos y miró a Zou Nuying, que tenía una sutil expresión de suficiencia en su rostro.

Qué problemático. A estos gigantes probablemente no les importa quién tiene razón o no. Sus ojos firmes e inexpresivos me dicen que ya han llegado a una conclusión: matarnos a todos, sin importar si somos inocentes o no, para eliminar cualquier riesgo. Después de todo, los humanos no somos nada para ellos.



Yuan cerró los ojos y respiró hondo antes de gritar: "¡Emperador Gigante Kulas! ¡Sé que puedes oírme! ¡Saca tú culo de donde este y ven aquí o no volveré a pelear contigo, y mucho menos participaré en tu estúpido torneo!"

El lugar quedó en completo silencio mientras todos los presentes miraban a Yuan con ojos muy abiertos y llenos de sorpresa, todos ellos aparentemente incrédulos.

Cuando los gigantes salieron de su estupor y se dieron cuenta de que Yuan acababa de maldecir a su emperador, sus rostros inmediatamente se pusieron tan rojos como un hierro candente que acaba de salir del fuego.

Huang Xiao Li y su padre cayeron al suelo por la sorpresa y ambos miraron a Yuan con incredulidad.

—¡Este maldito idiota! ¡Acaba de sentenciar su destino! —Zou Nuying rió para sus adentros.

¡Blasfemia! ¡Cómo te atreves a maldecir a nuestro emperador! ¡Un simple humano! ¡Aunque los cielos te perdonen, nosotros, los gigantes, jamás te perdonaremos! Los gigantes rugieron, haciendo temblar toda la ciudad.

"¡Muere!"

El gigante que lideraba a los gigantes blindados de repente lanzó su alabarda hacia Yuan, provocando que el aire temblara.

"¡Alto!", retumbó de repente una voz tranquila pero fuerte.

Cuando el gigante escuchó esa voz familiar, todo su cuerpo se congeló inmediatamente.

Todos allí se giraron para mirar en la dirección de la voz y vieron a un hombre corpulento de alrededor de 15 metros de altura acercándose lentamente a ellos.

Este hombre tenía cabello corto y dorado y un par de ojos color esmeralda.

Yuan no reconoció a este hombre a primera vista, pero los gigantes allí lo reconocieron de inmediato, a pesar de que era mucho más pequeño de lo habitual.



Todos los gigantes en esa zona de repente se arrodillaron en el suelo y se inclinaron ante él mientras gritaban: "¡Este leal súbdito rinde homenaje a Su Majestad!"

El emperador gigante Kulas, que de repente era mucho más pequeño, en comparación con su último encuentro, asintió y dijo: "Apártate. Ese hombre es un conocido".

"¡Sí!" Los gigantes no lo cuestionaron y todos retrocedieron, dándoles espacio.

Aunque tu cultivo se ha debilitado, tu audacia permanece intacta. Me preocupaba que te hubieras vuelto cobarde al perderlo. Me alivia ver que no fue así —dijo el Emperador Gigante Kulas, aparentemente sin ofenderse, a pesar de que Yuan lo había maldecido delante de tantos gigantes.

"¿Cómo supiste que te había estado observando?" preguntó entonces.

Yuan sonrió y dijo: "Puedes intentar ocultar tu aura todo lo que quieras, pero no puedes ocultar la intención asesina en tu mirada, sin importar cuánto lo intentes. Te noté incluso antes de entrar a esta ciudad hace una semana".

"¡Jajaja!" El Emperador Gigante Kulas de repente se rió a carcajadas.